

## XVIII DOMINGO DEL TIEMPO ORDINARIO

### El rico Insensato

“El dinero que intenta reemplazar a Dios crea falsas seguridades. El hombre tiene una natural tendencia hacia la seguridad, pero su equivocación está en buscar esta seguridad sólo en lo material y particularmente en el dinero. La felicidad no es producto del esfuerzo humano sino un don de Dios”.

Las primeras palabras del libro del Eclesiástico o Qohelet son, “Vanidad de vanidades, todo es vanidad”. Aquí la palabra vanidad no tiene una connotación moral, más bien, “aire de los aires”. Algo que se desvanece, que no tiene la solidez suficiente para tenerlo entre manos, un esfuerzo inútil, algo efímero o provisorio, pasajero. Para afirmar estas ideas el autor toma a uno de los grandes de este mundo en persona: el rey Salomón. Un hombre lleno de poder y coronado de gloria, pero de una gloria sin futuro. El autor hace un balance del reinado de Salomón, “Salomón en toda su gloria”, decía Jesús; tanta gloria terminó con su hijo Roboam que no supo mantener el imperio político.

Un poco más adelante dice: “Yo ,Qohelet, (es decir, Salomón) era rey sobre Israel, en Jerusalén. Yo he tenido la sabiduría de buscar explorar todo lo que hay bajo el cielo; yo he visto todas las obras que se hacen bajo el sol, pero todo esto es vanidad seguida de viento”. (Qo 1,12-14; 2,4-11;5,9...15).

Muchos salmos dicen cosas similares: “los días del hombre son como la hierba, florece como la flor de los campos; el viento pasa sobre ella y ya no existe y el lugar donde estaba ha sido olvidado”. (Sal 103).

A pesar de tanto pesimismo, hay destellos de luz: la fe en Dios está subyacente y el horizonte no está totalmente cerrado. “Los trabajos de los justos y los sabios están en las manos de Dios”. (Qo 9,1) “Quien observa el mandamiento no conocerá nada de malo”. (Qo 8,5)

Dios da la humildad, que consiste en vivir con simplicidad la vida; la vida es un regalo de Dios. Con Salomón hay que hacer un balance de la vida para llegar como él, a lo más profundo de la existencia.

### Dejemos hablar la experiencia

La Palabra de hoy es una terapia contra las ilusiones de la vida, no por las dificultades del vivir, sino porque la existencia tiene necesidad de algo más y esto es algo trascendente.

La Palabra de hoy no es una recomendación o un consejo sino una realidad, y su autoridad no está en que lo diga un presbítero, un padre de la iglesia o el magisterio, que tendrían autoridad para hacerlo. Aquí habla la

experiencia, la vida; es la vida la que se merece algo mejor y para ello requiere de verdaderos valores.

¡Que impresión se llevaría el autor Qohelet del libro del Eclesiastés! (S III a.C), si ahora pudiera sentarse frente a la televisión para ver los reality, protagonistas en acción, las telenovelas o el entretenimiento light. O si escuchara los programas de tarot, brujos o sectas en la radio o las propuestas pornográficas que se encuentran en internet!. Se daría cuenta que son actuales las palabras que dijo en el siglo tercero antes de Cristo, y válidos sus escepticismos con relación a la cultura. Todo es vanidad y vacuidad siempre que el hombre no sea capaz de darle a la vida un significado que le permita descubrir, desde la fe, que todo es sorpresa, todo es don.

### **Etapas de la vida: cantar, proverbios, sabiduría**

Tengamos muy presente que la crítica a la vida fácil, todo es viento, la hace un hijo de David, Salomón. La tradición rabínica dice que Salomón escribió el Cantar de los Cantares -el amor como signo de todo bien-, en la juventud; los Proverbios en la edad adulta, la Sabiduría que da el valor exacto de las cosas y el Qohelet en la ancianidad como experiencia de la madurez en el tiempo.

Hace parte de la experiencia que el dinero y la riqueza no pueden ocupar el primer puesto, no porque no sean importantes, sino porque la vida no puede ser valorada en términos de dinero o riqueza ya que ésta merece primero a Dios. Esa sí es la vida que nos merecemos; la vida que esclaviza el dinero es inmerecida. Hay muchas cosas en la vida que por no tener valor comercial no dejan de ser más importantes y se constituyen en el valor agregado de la vida. El aire es más importante que el celular; gracias a Dios el aire todavía no se compra.

El Qohelet nos induce a educarnos más en los valores de uso que en los de consumo, en los bienes inmateriales que en los materiales.

La felicidad, don que pasa por el hombre

La única manera de un creyente enriquecerse es delante de Dios. El dinero que intenta reemplazar a Dios crea falsas seguridades. El hombre tiene una natural tendencia hacia la seguridad, pero su equivocación está en buscar esta seguridad sólo en lo material y particularmente en el dinero. La felicidad no es producto del esfuerzo humano sino un don de Dios.

El autor del Qohelet examina las diversas formas de la existencia humana: el hombre artesano, económico, sabio, lúdico y religioso, hasta llegar al hombre moriens (que muere).

Lo cierto es que la felicidad no es exclusivamente producto del esfuerzo del hombre, sino un don de Dios que naturalmente debe pasar por el trabajo del hombre.

Qohelet prescinde del juicio moral sobre cómo ha sido producida y adquirida la riqueza, porque de todas formas el esfuerzo del hombre es inútil porque no podrá gozar del fruto de sus fatigas y todo tendrá que dejarlo a otro que no ha movido un dedo (v 21). No tiene sentido acumular riquezas que otros gozarán, ni sacrificar a las ganancias la serenidad del espíritu y el reposo.

Más que pesimismo, Qohelet vive un sano realismo que restablece la justa jerarquía de los valores; exhorta a no sacrificar la calidad de la vida a un bienestar ambiguo, a no considerar perenne lo que es transitorio, ni absoluto lo que es relativo; a acoger las pequeñas alegrías del diario vivir como un don, el mejor de los dones. "No hay necesidad de conseguir para ser grande". (Charles Peguy)

### Qué bueno es vivir unidos

El texto del evangelio pertenece a la sección que sigue al ministerio de Jesús en Galilea y el viaje a Jerusalén. Aquí se encuentra la mayor parte de las parábolas y las enseñanzas de Jesús a sus discípulos. El tema es la relación con las riquezas: el administrador infiel, el rico epulón, el encuentro con el hombre rico y Zaqueo.

El derecho hebreo preveía la repartición pero la norma ideal era mantener la herencia para que la familia se mantuviera unida y los herederos vivieran como hermanos. "Qué bueno, qué dulce es vivir los hermanos unidos". (Sal. 133,1)

Jesús aprovecha la oportunidad para resaltar la peculiaridad de su misión. Él no ha venido para servir de mediador entre los judíos sino para indicar el camino del Reino: "Guardaos de toda codicia". Esta es la indicación que debe guiar la repartición de la herencia entre hermanos para que, a su vez, la vida no dependa de los bienes.

A Jesús le gustan las herencias pero en el contexto del Reino. Bernabé, quien vende uno de sus terrenos para la comunidad, es un ejemplo diferente al heredero anónimo del evangelio de hoy.

### La codicia preocupa

La preocupación del hombre rico por su herencia obedece a su codicia. La parábola introduce al personaje en su situación: El hombre rico y su gran cosecha.

Sus proyectos requieren mucho tiempo, grandes esfuerzos. Pero los proyectos son anulados de un golpe por la Palabra de Dios que resalta la

inutilidad de los afanes: “Necio, esta noche te van a exigir la vida”. De inmediato viene la enseñanza a los discípulos: “Así será el que amasa riqueza para sí y no es rico ante Dios”.

Acumular tesoros para sí es fatiga inútil y dañina porque nos hace esclavos de las riquezas y cierra el corazón del hombre a las realidades últimas, a las postrimerías. “Señor no me des ni riqueza ni pobreza, dame lo necesario para vivir”. (Prov. 30,8)

Para ser rico delante de Dios es necesaria la libertad interior que permite manejar las cosas sin dejarse condicionar; y sobre todo, sin perder de vista el verdadero sentido de la vida. El sentido de la vida es la presencia de Jesús en ella.

Lo fundamental en la vida es percibir el significado de la existencia desde la fe, es decir, desde el encuentro con Jesucristo. La vida del creyente adquiere sentido, no por las riquezas que se tengan, sino por la presencia de Jesús en ella. A pesar de la cantidad de cosas o dinero que se posean, la existencia humana es transitoria. El bautismo, por el contrario, nos orienta hacia las cosas que verdaderamente valen.

### Qué es ser rico

El rico del relato evangélico representa al cobarde que hay en nosotros y que intenta hacer su vida segura.

Llenó sus graneros, construyó nuevos y los llenó también; luego le dijo a su alma, “Alma, tienes suficientes bienes por muchos años”. El cobarde, en otras palabras, ha encontrado la “seguridad” que había salido a buscar. Pero Jesús vio en él no solamente un cobarde, sino también un tonto -no solamente había comprado su seguridad rodeándose de todas las oportunidades de victoria, sino también, como pronto aparece, la seguridad misma fue quimérica: “Esta noche se te pedirá tu alma”. No hay seguridad excepto la seguridad de la victoria. La vida propia no se hace segura por las cosas, sino por el triunfo sobre las cosas. Y este triunfo no consiste, como pensaron los estoicos, en una independencia duramente ganada de su entorno, una autosuficiencia solitaria. No es un logro de la autodisciplina, aunque está realmente involucrada. Es la consecuencia de una gozosa participación en un nuevo orden del Espíritu; es el don de Dios: “Gracias a Dios, quien nos da la victoria”. (1Cor. 15,57)

La vida propia consiste en abundancia, pero es una abundancia de clase diferente a la del “rico tonto”. Es “a través suyo que nos ama” que podemos ser “en todas las cosas (...) más que conquistadores”. “Estoy seguro [y de esto solamente puedo estar seguro], de que ni la muerte, ni la vida (...) ni las cosas presentes, ni las cosas que vendrán (...) ni ninguna cosa en toda la creación, será capaz de separarnos del amor de Dios en Cristo nuestro Señor”. (Rom. 8:37-39) Conocer este amor es ser rico.

Herman Hesse, escribía: “Es un misterio notable, y sin embargo sencillo, de la sabiduría de todos los tiempos: que la más pequeña entrega desinteresada, todo compartir y todo amor nos enriquece, mientras que todo esfuerzo por poseer y por buscar el poder nos quita fuerzas, nos empobrece.

“Esta sabiduría ya la conocían en la India y, desde entonces, la han tenido millares de sabios y poetas, cuyas obras han perdurado a lo largo de los siglos, mientras que los ricos y los reyes de su tiempo han desaparecido y han sido olvidados. Los podéis encontrar en Jesús o en Platón, en Schiller o Spinoza; en todas partes se encuentra últimamente la misma sabiduría: que ni el poder, ni el poseer, ni el conocimiento hacen felices, sino sólo el amor”.

La advertencia que contiene la parábola del evangelio de hoy se aplica también a las naciones, especialmente a las fuertes y prósperas que están bajo una terrible tentación de querer construir seguridad acumulando más poder y riqueza (cf. Deut. 8); o a la globalización, cuando sólo quiere asegurar derechos y riqueza pero no deberes y justicia.